

gistrar como índice de valor indudable el mérito de una empresa de la categoría de ésta, incalculable en sus beneficios y ejemplar en todo sentido. El aporte del señor Gallegos Rocafula a la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* será siempre grato a todos los amantes del filósofo español.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

CARLOS ARTURO CAPARROSO, *Antología lírica: 100 poemas colombianos*. Escogió y comentó ... Bogotá, Librería y Editorial Horizonte, 1945, 299 págs.

Siguiendo una especie de tradición en estas materias, se escogen para la presente *Antología lírica* cien poemas colombianos¹. Este empeño de los antologistas de cuadrar, digámoslo así, en números redondos, la producción poética de un pueblo, aparece siempre un tanto caprichoso, pues no puede entenderse que sea precisamente el número de ciento el que determine los buenos poemas colombianos, españoles o de cualquier nación. Más bien ha de pensarse que la limitación se halla en el gusto del coleccionista que no en la realidad literaria en la que el número bien puede ser mayor o menor.

En todo caso son cien poemas escogidos, en los que bien se puede dar a conocer la literatura poética de cualquier parte en sus varias y complejas manifestaciones y prescindamos ahora del asunto debatido a propósito de toda antología, de si se da o no se da cabida a estos o los otros poetas, cuestión en que andan siempre de por medio la educación y las peculiares modalidades de cada lector. Lo que interesa particularmente en esta colección de poesías —aparte de sus propósitos didácticos— es el hecho de que aspira a ser una edición crítica de obras a las que una publicidad sin tasa va ya convirtiendo en algo muy diferente de lo que fueron originalmente. El autor hizo notar esta circunstancia de manera modesta en una apostilla que precede al *Comentario inicial* y que dice: "Los textos de los poemas incluidos en esta Antología han sido cuidadosamente revisados". Es realmente alarmante el descuido que en la difusión de nuestra literatura se ha tenido por falta de editores responsables que comprendan lo delicado de su misión y que no antepongan el criterio comercial al científico. Obras ha habido —nos referimos nada menos que a una de nuestro maestro Cuervo—² en que se ha falseado el pensamiento del autor un número de veces bastante superior a dos mil! Descuido imperdonable, pero algo

¹ *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana, escogidas por M. Menéndez Pelayo*, 1ª ed., 1908; *Le cento migliori liriche della lingua italiana, scelte da Luigi Ricci*, 1ª ed., 1907; *Las cien mejores poesías (líricas) colombianas*, por José Vargas Tamayo S. J., 1ª ed., 1924.

² *Disquisiciones Filológicas*, Bogotá, 1939.

más grave todavía: atentado contra la gloria de nuestro primer científico. Y si examinamos la obra de nuestros poetas a través de ese afán publicista de gacetilleros y revisteros a quienes sólo interesa por el aspecto mercantil la armada de sus páginas, nos quedamos sorprendidos de ver que esa obra no se haya deshilvanado y diluído entre tan sacrílegas manos. Es la prueba más admirable de la bondad intrínseca de tales obras. Por todo esto satisfacé al ánimo hallar un editor que declara haber "revisado cuidadosamente" los textos antes de presentar una antología en la que ya los escogidos no se sentarán como en calidad de reos en el banquillo, sino al contrario en su verdadero trono de dioses del Parnaso.

Desgraciadamente la cuestión no está sólo en la cuidadosa revisión de textos, sino en la comparación y estudio de las ediciones príncipes, en el cotejo de unas y de otras para dar con la más autorizada y en la escrupulosa labor editorial de originales, pruebas y versiones.

Sin espacio en una nota bibliográfica para hacer una revisión completa de los poemas ofrecidos en esta antología, espiguemos al azar en algunos. En "Al Anochecer" de Vargas Tejada hallamos divergencias de alguna importancia: en la edición de las *Poesías de Caro i Vargas Tejada, publicadas por José Joaquín Ortiz*, tomo II, Bogotá, 1857 (pág. 29) que es de donde parece tomada la versión de Caparroso, leemos el verso 27 así: "mientras sus ramos baña", y de igual manera se transcribe en el *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo I, Bogotá, 1874 (pág. 170). En 100 *Poemas* se halla: "mientras sus ramas baña". En el *Diccionario* de la Academia (16a. ed.) no figuran estas dos voces como sinónimas, sino cada una en artículo aparte con distinta acepción.

Más notoria es la diferencia en el verso 29 entre la edición de Ortiz y la de Caparroso por una parte, que dicen: "allí la *blanda* caña — hacia la fuente su cabeza inclina" y la edición del *Anuario* por otra, donde se lee: "allí la *blonda* caña etc.". Induce a creer en la exactitud de esta última versión el hecho de ser la del *Anuario* una edición de gran esmero³ y la asociación que pudo operarse en la mente del poeta cuando en el verso siguiente escribió: "hacia la fuente *su* cabeza inclina".

En el verso 55 dicen la edición de Ortiz y la de Caparroso: "que *afables* entonaron los pastores"; la del *Anuario*: "que *alegres* entonaron los pastores". ¿Cuál pudo ser el epíteto usado por el escritor?

Finalmente hay otra discrepancia en el verso 56 en que va en vuelta una cuestión métrica importante. Ortiz dice y copia Caparroso: "cuando *concluída* mi gravosa pena — coronó la fortuna mis amores". En la edición del *Anuario* aparece: "cuando *acabada* mi gravosa pena". Evidentemente el *acabada* en vez de *concluída*, evita la disonante si-

³ La edición del *Anuario* hecha en Bogotá en 1935 con harto más descuido que en 1874, da también en este verso *blonda*.

néresis sin cambiar ni atenuar en lo más mínimo la idea. Pero sería introducida esa modificación por el oído refinado del señor Caycedo Rojas, que es quien cita la poesía en referencia? Y acaso las otras serán también correcciones del bondadoso don José Caycedo? No podrá negarse que las producciones de un autor son el espejo donde su alma se retrata y que, fea o bella, la imagen conviene que sea exacta. De lo contrario pasaría como con los retratos retocados, que enseñan el arte del fotograbador, pero no las facciones de aquel a quien representan.

La celebrada poesía de Ortiz "Los Colonos", aparecida también en el citado tomo del *Anuario* y muy seguramente revisada por el propio autor, trae notables diferencias con la edición de las poesías del famoso tunjano hecha en 1880 y de la que están tomadas las muestras que se exhiben en 100 *Poemas*. Citaremos una a manera de ejemplo. Es el verso 131 que en la impresión del *Anuario* puede leerse: "y fogoso, impaciente *se encabrita*" (el caballo). En la edición de Caparroso y por consiguiente en la de 1880: "y fogoso, impaciente *se enarmona*". Juzgue el sagaz crítico que conozca la índole sencilla del señor Ortiz si cabe suponer en él el uso de este culto y rebuscado *enarmonarse*, en vez del corriente *encabritarse* de la edición más antigua. Anotemos de paso que los descuidos del impresor fueron en esta bella oda tan graves, que la echaron a perder en dos partes sustanciales como donde transcribe *altar* por *alar* y donde omite por completo un verso, dejando sin sentido el final de un inspirado párrafo lírico. Erratas lamentablemente no recogidas en el lugar correspondiente.

Interminable y fatigosa se haría esta nota si insistiéramos en la revisión pormenorizada de los poemas. Nos agradaría destacar la pulcritud de lo textos de Pombo, de Valencia, de Rivera, de Barba Jacob, tan maltratados en innúmeras ediciones y lo que es peor en antologías que traspasan nuestras fronteras. Obra patriótica es la que inicia el doctor Caparroso al dar al público una edición más cuidada que otras tantas. Pero qué bueno sería que se insistiera en punto de tanta trascendencia y se llegara, por conductos oficiales o particulares, a la anhelada edición crítica de nuestros poetas y de nuestros prosistas, como se ha hecho en naciones donde por tener una más larga tradición literaria el problema es infinitamente más complejo.

R. T. Q.

ENRIQUE C. DE LA CASA, *Apuntes bibliográficos sobre el maestro Carrasquilla*. (Publicación del Instituto Hispánico en los Estados Unidos, Columbia University, New York). México, 1944, 28 págs.

En 28 páginas trae el docto autor una bibliografía muy completa de las obras del novelador antioqueño Tomás Carrasquilla, cuyo ilustre nombre fue y es admirado en todos los pueblos de habla española.